

Polvos de arroz: sin un amor el alma muere destrozada

Celina Márquez

Polvos de arroz¹ marca el comienzo de la carrera literaria del escritor veracruzano Sergio Galindo, la cual ha sido reconocida y valorada en diversos momentos y espacios.

En esta novela, Galindo da cuenta y sienta las bases de lo que constituye una visión enriquecida del entorno femenino y, aún más, de los que él particulariza dentro del ámbito de la soltería de la mujer y sus connotaciones específicas.

Bases, cimientos, andamios, caminos, horizontes son los que se van apuntalando en *Polvos de arroz* para mostrarnos al escritor en toda su grandeza e indicarnos lo que proporcionaría después su narrativa a los lectores.

Galindo no sólo crea el personaje de Camerina Rabasa —la solterona— sino destaca un mundo devastado por estructuras rígidas de familia mexicana, en ocasiones incompatibles, en donde la juventud se evapora fugaz y en donde, desde la perspectiva galindiana, sólo encontramos vacío, soledad, angustia, vejez y finalmente la muerte en un mundo que corrompe a partir de sus propias premisas.

Si partimos en primer término del personaje —Camerina Rabasa—, éste nos ofrece una panorámica de su situación existencial en donde se tienen dos opciones: dejar a un lado el pasado (aunque dolorosamente se viva en él), o vivir con la esperanza de un futuro prometedor en donde la presencia del hombre (que no se conoce pero se desea), sea sostén y perspectiva; anhelo e ilusión; fantasía y locura.

Galindo sabía que tendría que salir de ese espacio opresivo y cerrado para entrar a otro con mayores amplitudes. Por ello elige llevar a Camerina a la capital. La provincia queda paulatinamente lejana con un pasado que se pretende, por todos los medios posibles, olvidar.

¹ Sergio Galindo. *Polvos de arroz*, 3a. ed., Colección Ficción, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1980.

Sin embargo, como no es fácil deshacerse del eco de las voces que torturan, Galindo comienza a crear su estructura narrativa en la cual se trastoca presente y pasado con absoluta libertad y circularidad para que el lector conozca, se asombre y sienta compasión por la voz del personaje: por esa mujer de "noventa y ocho kilos estremecidos por el llanto", por sus setenta años y por su ilusión ante un amor (Juan Antonio) de veintiséis, datos que curiosamente conocemos poco a poco en un intento por dosificar las desgracias del personaje.

Si existen, por otra parte, verbos que se destaquen en *Polvos de Arroz*, éstos son tres fundamentalmente: querer, desear y poder; con los cuales Galindo moldea el accionar de Camerina, la señorita reprimida, llena de *deseo* que *quiere* al hombre y no puede lograr el objeto prohibido:

Abajo, como nacidos del infierno, surgieron dos carpinteros desnudos de la cintura para arriba: unos cuerpos hermosos morenos. Algo que una señorita no debía ver. Pero ellos no sabían que los observaba... Las gotas de sudor les brillaban en la piel como luceros. Camerina sintió rabia... Es obsceno, es asqueroso, es... (p.68).

Esta visión de la soltería en Camerina es la perspectiva perfecta del deseo reprimido así como lo es también la primera oración de toda la novela: "va a ser raro dormir en la cama de un muchacho", con lo cual se establece el deseo erótico-sensual del personaje: "es como si me acostara en la cama de Juan Antonio, se dijo. Un temblor la recorrió al meterse entre las sábanas".

Lo gris y lo indeciso

El desarrollo existencial de Camerina en el ámbito familiar xalapeño es exactamente como el apellido de su primer amor: Gris, Rodolfo Gris. Con él la cotidianidad de la vida se altera. Él rompe con el orden establecido pero sólo momentáneamente. Gris es el hombre que —según Camerina— la sacará de ese ambiente opresor, de esa vida sin sentido:

por eso la llegada de Rodolfo Gris fue sorprendente, casi irreal, pues vino a romper una rutina carcelaria (p.31).

Sin embargo esta panorámica de felicidad es destruida cuando Gris embaraza a su hermana Augusta. Golpe bajo del cual Camerina ve alejarse su pequeñísima dosis del encuentro con esa mítica palabra denominada felicidad como se evapora la vida entre la neblina xalapeña.

Galindo, pese a todo, brinda una nueva posibilidad a la mujer soltera y provinciana y crea a un hipotético personaje que encaja perfectamente en ese ambiente de juguetes antiguos y muebles de mimbre que huelen a viejo y donde las acciones predominantes son tejer carpetitas, zapatos y chambritas para los hijos de otras mujeres. Así entra en la vida de la señorita Rabasa, Juan Antonio —el *Indeciso*—, entre las líneas de la revista *Confidencias* y a través de la sección de "Intercambio Social".

Relación por correspondencia y a distancia que Camerina intenta hacer más cercana y personal decidiendo tomar la gran oportunidad de su vida a través de una visita a su sobrina y sobrinos-nietos, a la capital con el oculto móvil de la posibilidad del encuentro con el amor.

Pero esta posibilidad tiene nombre y se llama Juan Antonio, joven solitario con el que establece correspondencia secreta y quien es visión esperanzadora para Camerina quien se aferra a él como leño en mar furioso.

...cuando leí el anuncio de Juan Antonio vi que me hacía falta (...) Julia, no sabes lo que es vivir como he vivido, estaba como muerta, peor que Augusta, por eso cuando ustedes fueron pensé que debía salir de eso y vivir... (p. 100).

Vivir palabra clave en *Polvos de arroz* porque es signo que no concuerda con la realidad fijada, con los raros desafíos del destino en donde predomina su contrario, la muerte: de la madre, del padre, de Rodolfo Gris, de Augusta. Su propia muerte en vida.

Por ello también pide al joven Indeciso una mínima dosis de esperanza. Se aferra a la vida a pesar de su vejez (ésta todavía no le cae encima), y dice: "Amor mío, lo que dijiste ayer ¿es cierto? ¿deveras me harás vivir?"

A tiempo amar...

En el personaje central de *Polvos de arroz* se conjugan dos premisas muy importantes: por un lado está la rebeldía de Camerina hacia su propia situación existencial y, por otro lado, su acatamiento de las normas pre-determinadas y, por ende, del pasado y su propia formación.

Camerina ve en su sobrina-nieta Perla, a una posible confidente, a un receptor a quien dirigir sus lamentables monólogos, sus inagotables deseos. Ella cree ser igual y, sin embargo, —y como parte perfectamente significativa del relato—, la señorita Rabasa se niega a cambiar sus polvos de arroz. Se opone a esa actualización y trastocamiento que se le presenta en el plano del ahora. Rehúsa unirse a la modernidad porque

ante todo ésta es avasalladora y la asfixia y ahoga. Aun cuando está "sola por primera vez en su vida" (todos han muerto), ella piensa aprovechar un tiempo ya perdido, en ese momento "La vida era una posibilidad a su alcance".

Pero tenemos también la parte rebelde en donde transgrediendo y olvidándose de las formas, Camerina le plantea a Julia que la diferencia abismal de edades entre Juan Antonio y ella no es significativa:

Tú sabes bien que es otra época, una generación que no se puede medir en años... (p.98)

La realidad no perdona a esta rebelde setentona, por ello el final es atroz y devastador. La risa de Perla y Lucio burlándose de esa "vieja chocha"; "alborotada a su edad"; "gorda"; "vejestorio", dejan sus huellas en la protagonista, la hacen "bajarse de la nube" y caer en un espantoso infierno de soledad y vacío. Es el establecimiento del tiempo exacto en donde se tienen setenta años, con una extrema gordura, ridículamente enamorada de un joven de veintiséis, queriendo al hombre que nunca se ha tenido y al que se desea como posibilidad de felicidad. La caída es penosa y sólo la lleva a querer refugiarse en el hogar, en la soledad, en todos aquellos elementos que no la podrían dañar ahora porque ya le habían destruido la vida:

Quería morirse, acercarse a un abismo y dar el paso, caer; pero caer en algo absoluto, negro, hondo, donde ya nada sucede, donde no existen las voces, ni las risas, ni los números. No pensar jamás en números, no saber que tenía setenta, setenta abominables, ridículos años... (p.109).

Al final, la salvación es precisamente ese pozo profundo y negro, sin angustias ni tragedias. Camerina no transgredió su espacio opresor a tiempo. Eso hubiera estado fuera de su ética. Por ello ahora en el futuro, la horrible realidad, se convierten en deseo de muerte como única posibilidad de atravesar los senderos de la vejez, la soltería y el vacío. En un presente insoportable, la señorita Camerina Rabasa aprendió que "sin un amor el alma muere destrozada".